

UNA COMIDA QUE SE HACE ESPERAR



Un radiante día de primavera, tres tortugas, Joe, Steve y Raymond, decidieron salir de pícnic.

—Iremos al bosquecillo que queda junto al río
—dijo Joe.

Raymond, el más joven de los tres, estaba como loco con la idea, así que animó a sus amigos y empezaron a hacer los preparativos.

A los tres meses, cuando ya tenían todo lo necesario para ir de pícnic, las tortugas salieron en dirección al bosque. Para entonces, la espléndida mañana de primavera se había convertido en una espléndida mañana de verano.

Al año y medio de salir de casa, los tres amigos solo habían hecho una parte del trayecto. Raymond ya no podía con su concha y quiso descansar un poco.

—¡Media hora y ni un segundo más! —dijo Steve con su voz de sargento.

—Pero, ¿qué prisa tenemos? —preguntó Joe.

A las tortugas les costó otros tres años llegar al bosquecillo. Una vez allí, dedicaron unos quince días a sacar la comida de la cesta, tres semanas a extender el mantel sobre la hierba y más de un mes a poner la mesa.

—¡Por fin vamos a comer! —dijo entonces Raymond con una sonrisa. Steve, en cambio, no estaba tan contento. Algo se había olvidado en casa, pues registraba con nerviosismo todas las cestas.

—¡Dios mío! —dijo—. ¡Nos hemos dejado los cubiertos!

—No te pongas nervioso —respondió Joe—. Raymond los irá a buscar.

—¡Que te lo has creído! —replicó Raymond.

Los dos mayores, que tenían pereza de volver a hacer el camino, intentaron convencer a Raymond de que fuera él:

—No podemos comer si no tenemos cubiertos —dijeron al unísono.

Raymond aceptó a regañadientes.

—Bueno... —dijo—, pero dadme vuestra palabra de honor de que no tocaréis nada hasta que yo vuelva.

—Te lo prometemos —dijeron Joe y Steve, quienes sintieron un poco de lástima al ver que su amigo se perdía detrás de unos matorrales.

—Recordad que lo habéis prometido... —repitió el pequeño mientras se alejaba.

A las dos tortugas la espera se les hizo eterna. Durante días, semanas y meses aguardaron con paciencia el regreso de su amigo, pero, al cabo de un año, empezaron a sentir el gusanillo del hambre. Pasados tres años, a Joe y Steve el hambre se les volvió insoportable.

—¿No crees que podríamos comernos aunque solo fuera un pincho? —preguntó Steve—. Seguro que Raymond no lo notará.

—Ni hablar —respondió Joe—. Cuando se hace una promesa, hay que cumplirla.

Así que siguieron esperando. Pasó un año más, y otro y otro, hasta que las tortugas sintieron un hambre voraz.

—Hace seis años que se marchó —dijo entonces Steve—. Ya tendría que haber vuelto.

—Supongo que sí —respondió su amigo, y añadió: ¿Sabes lo que te digo? Que vamos a dar un bocado mientras esperamos.

Joe preparó dos bocadillos. Estaban a punto de hincarles el diente cuando oyeron una voz que venía de detrás de los matorrales:

—¡Lo sabía! ¡Lo sabía! ¡Estaba seguro de que ibais a engañarme!

La cabeza de Raymond asomó por entre las zarzas mientras repetía una y otra vez:

—¡Lo sabía! ¡Lo sabía! ¡Menos mal que no fui a por los cubiertos!

Si reflexionamos y quitamos lo exagerado del cuento, en nuestra vida suceden cosas similares. Muchas veces desperdiciamos el tiempo preocupándonos con lo que otros están haciendo y dejando de vivir nuestra propia vida.

Adaptación realizada a partir de *El pícnic de las tortugas*,
relato folklórico anónimo de la tradición inglesa

10. ¿Qué significa «salir de pícnic» (subrayado en el texto)?

- a. Comer al aire libre.
- b. Ir a correr al aire libre.
- c. Salir de casa para jugar.
- d. Hacer una excursión por el bosque.

11. ¿Cuál era la tortuga más joven?

- a. Joe.
- b. Steve.
- c. Raymond.
- d. Todas tenían la misma edad.

12. La expresión «estaba como loco» (subrayada en el texto) se refiere a que la idea de ir de excursión, a Raymond le...

- a. ponía muy nervioso.
- b. entusiasmaba.
- c. daba miedo.
- d. entristecía.

- 13. ¿En qué estación del año las tortugas realizaron la mayoría de preparativos de la excursión?**
- a. Primavera.
 - b. Verano.
 - c. Otoño.
 - d. Invierno.
- 14. La expresión «con su voz de sargento» (subrayada en el texto) significa que Steve...**
- a. estaba afónico.
 - b. gritaba sin sentido.
 - c. tenía una voz autoritaria.
 - d. levantaba la voz porque estaba lejos.
- 15. Completa la siguiente oración: «Raymond aceptó ir a buscar los cubiertos...»**
- a. después de poner algunas excusas.»
 - b. después de pensarlo mucho.»
 - c. a disgusto, de mala gana.»
 - d. sin poner pegas.»
- 16. En el texto, la expresión «se perdía detrás de unos matorrales» (subrayada en el texto) significa que Raymond...**
- a. se escondía en el bosque.
 - b. no encontraba el camino a casa.
 - c. tenía dudas sobre el camino a seguir.
 - d. empezaba el camino de vuelta a casa.
- 17. Selecciona la oración con la puntuación correcta:**
- a. Steve, que sentía un hambre voraz no, quería esperar más a Raymond.
 - b. Steve que sentía un hambre voraz, no quería esperar más a Raymond.
 - c. Steve que sentía un hambre voraz no quería esperar más, a Raymond.
 - d. Steve, que sentía un hambre voraz, no quería esperar más a Raymond.
- 18. Al decir: «Ya tendría que haber vuelto» (subrayado en el texto), Steve estaba expresando una...**
- a. advertencia.
 - b. obligación.
 - c. esperanza.
 - d. suposición.

19. En la expresión «a punto de hincarles el diente» (subrayada en el texto), *les* se refiere a...

- a. los bocadillitos.
- b. Steve y Joe.
- c. los pinchos.
- d. las cestas.

20. ¿Por qué Raymond no fue a buscar los cubiertos?

21. A continuación tienes unas frases que se identifican con las letras A-B-C-D. Ordénalas según suceden en el texto:

A. Los dos mayores intentaron convencer a Raymond de que fuera a buscar los cubiertos.	B. Joe y Steve prometieron a Raymond que no comerían nada en su ausencia.	C. Joe estuvo años defendiendo que las promesas hay que cumplirlas.	D. Cuando se dieron cuenta de que se habían olvidado los cubiertos, los tres amigos se pusieron nerviosos.
--	---	---	--

- a. C → D → B → A
- b. C → D → A → B
- c. D → A → B → C
- d. D → A → C → B

22. El narrador compara lo que les pasa a las tortugas con situaciones de nuestra vida cotidiana, pero reconoce que el cuento es demasiado...

- a. humorístico.
- b. exagerado.
- c. dramático.
- d. triste.

23. Cuando el narrador en el párrafo final dice «desperdiciamos el tiempo» (subrayado en el texto) se refiere a...

- a. él mismo y a sus amigos.
- b. la gente en general.
- c. las tortugas.
- d. su familia.

24. El párrafo final es...

- a. una reflexión sobre lo que nos enseña el cuento.
- b. una felicitación del autor para los lectores.
- c. el final de la historia de las tres tortugas.
- d. el resumen de la historia.